



# brisa cromática

En el Pueblo Mágico de Sayulita, esta casa con un vibrante matiz rosa y un espíritu en sintonía con la costa mexicana recibe con alegría a viajeros de todo el mundo.

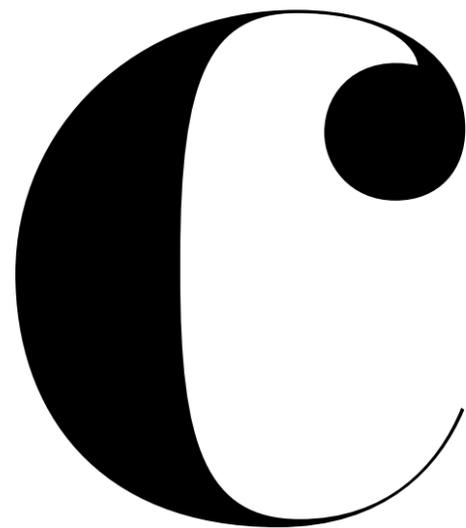
ARQUITECTURA ENRIQUE GARCÍA ARQUITECTOS • DISEÑO INTERIOR SUMMER THORNTON DESIGN  
PALABRAS LILIA CEBALLOS • FOTOGRAFÍA ANNIE SCHLECHTER



En el Palm Room, otomán de Txture, cojines de Pierre Frey y Glant, y luminarias de Objeto Central.



**Arriba** El área de desayuno exterior ofrece vistas panorámicas y está equipada con mobiliario que invita a disfrutar del entorno. Las sillas de Mexa y la mesa diseñada por Summer Thornton, se complementan con la lámpara de cobre de Casamidy. La vajilla de La Chicharra Cerámica agrega un toque artesanal. **Página opuesta** En la cocina destaca la lámpara colgante tejida de Mestiz. El mural de Priscila González Urrea sobre chukum natural aporta un acento artístico.



Conocido por sus calles empedradas y su vibrante cultura, Sayulita cautiva a los visitantes con su fusión de surf, gastronomía y deslumbrantes atardeceres sobre la bahía. En este entorno idílico, Casa Rosada emerge como un santuario de elegancia y serenidad, donde cada rincón ha sido meticulosamente diseñado para ofrecer una sensación de paz y conexión con el paisaje. La residencia trasciende la noción de simple alojamiento; se convierte en una experiencia transformadora que combina la intimidad de una villa privada con el lujo de un *resort boutique*.

Este excepcional refugio, diseñado por la interiorista estadounidense Summer Thornton y el arquitecto mexicano Enrique García, se encuentra en el corazón del pintoresco Pueblo Mágico. Thornton siempre soñó con tener un hogar en México, y, al encontrar la oportunidad de construir un refugio frente



**Página anterior** La sala, con texturas y colores cálidos, se centra en el sofá de Perennials en Desert Rose, acompañado de la mesa lateral Loto de Peca y la mesa de café Tortuga de Mestiz. **Esta página** La habitación en tonos verdes oscuros ofrece un ambiente relajante y sereno. Su cama con hojas de plata de Casamidy, la lámpara de Daniel y Catalina y el banco tapizado con tela Louisiane de Pierre Frey completan el diseño, mientras que los blancos de Coquí Coquí aportan suavidad y elegancia.

a la costa, no dudó en iniciar el proyecto. “Cada invierno, mi familia y yo escapamos del frío de Chicago para disfrutar del sol y el calor en Sayulita. Nos encantó la vibra relajada y la mezcla de locales e internacionales, lo que convirtió a este lugar en nuestro hogar mexicano, que también compartimos con huéspedes de todo el mundo”, comentó la diseñadora.

Una vez que encontró una propiedad paradisíaca frente a la playa para transformar, Summer se centró en crear un espacio que celebrara la cultura mexicana con un alma sibarita. El patio se convirtió en la idea central de este hogar, honrando la estructura original, la arquitectura de Luis Barragán y el legado cultural de las haciendas. Con la colaboración del arquitecto, lograron fusionar lo histórico, lo romántico, lo moderno y lo práctico, dando vida a una casa que refleja tanto su pasado como su presente.

“Al inicio de la discusión, nuestras visiones eran casi opuestas, y acepté esta diferencia como una oportunidad para expandir mi proceso creativo. Nos atrajo la idea de un

diseño arraigado en la tradición arquitectónica mexicana. El patio, con sus barandillas triangulares y arcos, me recordó las obras de Luis Barragán en Guadalajara. Cuando Summer pidió que la casa fuera rosa, supe que sería un tributo ‘tropical’ a Barragán”, comentó García.

Desde cualquier ángulo, la residencia deslumbra con su icónico tono rosado, elegido por Thornton por su calidez y aire juguetón, que refleja a la perfección la esencia del destino. A pesar de las limitaciones del terreno, se crearon amplias áreas privadas y públicas, con un patio multifuncional como centro de la casa. Desde este espacio, se disfrutaban las magníficas vistas, la luz natural y la brisa marina, que se extienden a los demás ambientes. El principal vínculo entre esta zona y el interior es un dramático comedor para 14 personas, acompañado de una escalera adornada con plantas de agave en macetas de terracota. La cocina combina detalles tradicionales mexicanos con impactantes murales, creando un ambiente lleno de personalidad.



**Esta página** La habitación, en tonos agave claro, ofrece un refugio luminoso y acogedor. Los baúles antiguos de Marquesa de Mancera añaden un toque *vintage*, mientras que las camas Wave por Summer Thornton son el punto focal. El baño se convierte en una zona de lujo y relajación, por su bañera de travertino hecha a medida, e inmejorables vistas. **Página opuesta** El comedor, iluminado por las lámparas doradas de Casa Midy, presenta un ambiente sofisticado ideal para compartir. El candelabro de cactus de Marquesa de Mancera aporta originalidad, mientras que la mesa de Mueblería se complementa con elegantes sillas de Sika Design.

La sala de estar se abre por tres lados para crear una sensación de estar afuera; una impresión que se intensifica con el acceso directo a una piscina infinita. Cada habitación cuenta con una ducha al aire libre y un jardín privado, mientras que otra ofrece una bañera exterior con vistas impresionantes. Además, hay una terraza comunal con una cocina abierta y comedor, diseñada para disfrutar de cada ambiente de manera íntima o en compañía. El toque arquitectónico final es el techo de tiras de madera, que añade una textura única al proyectar sombras cambiantes a lo largo del día y las estaciones.

Durante el proceso, fue fundamental para el equipo de diseño que la casa reflejara una auténtica esencia mexicana. Todos los materiales de construcción se obtuvieron localmente, desde las piedras para baños y pisos hasta las maderas tropicales. Los textiles, mobiliario y luminarias también son creaciones de artesanos mexicanos, adquiridos en ciudades como Oaxaca, Mérida y San Miguel de Allende. El color fue el

toque final que realizó la estética, con una paleta que evoca los tonos del oleaje, la vegetación exuberante y los espectaculares atardeceres, reflejando el paisaje. "El color fue esencial en el concepto, y me sorprendió cómo Summer, con su talento para mezclar colores, texturas y materiales, logró reunir todo en perfecta armonía", comentó Enrique.

"Diseñamos y construimos esta vivienda, ante todo, para nuestra familia, lo que le da una sensación acogedora. No escatimamos en materiales en caso de que se alquilara; pues la intención es que se sienta como la casa de un amigo. Es personal y reflexiva, y cada detalle fue cuidadosamente considerado. Y eso se siente al estar allí", concluyó Summer. Más que un destino, Casa Rosada es una celebración de la vida y la naturaleza, un espacio que invita a los visitantes a sumergirse en un estilo de vida que valora la tranquilidad, la belleza y la comunidad. Aquí, cada experiencia se transforma en un recuerdo imborrable, un hogar lejos de casa que invita a descansar y reconectar con lo esencial. **AD**